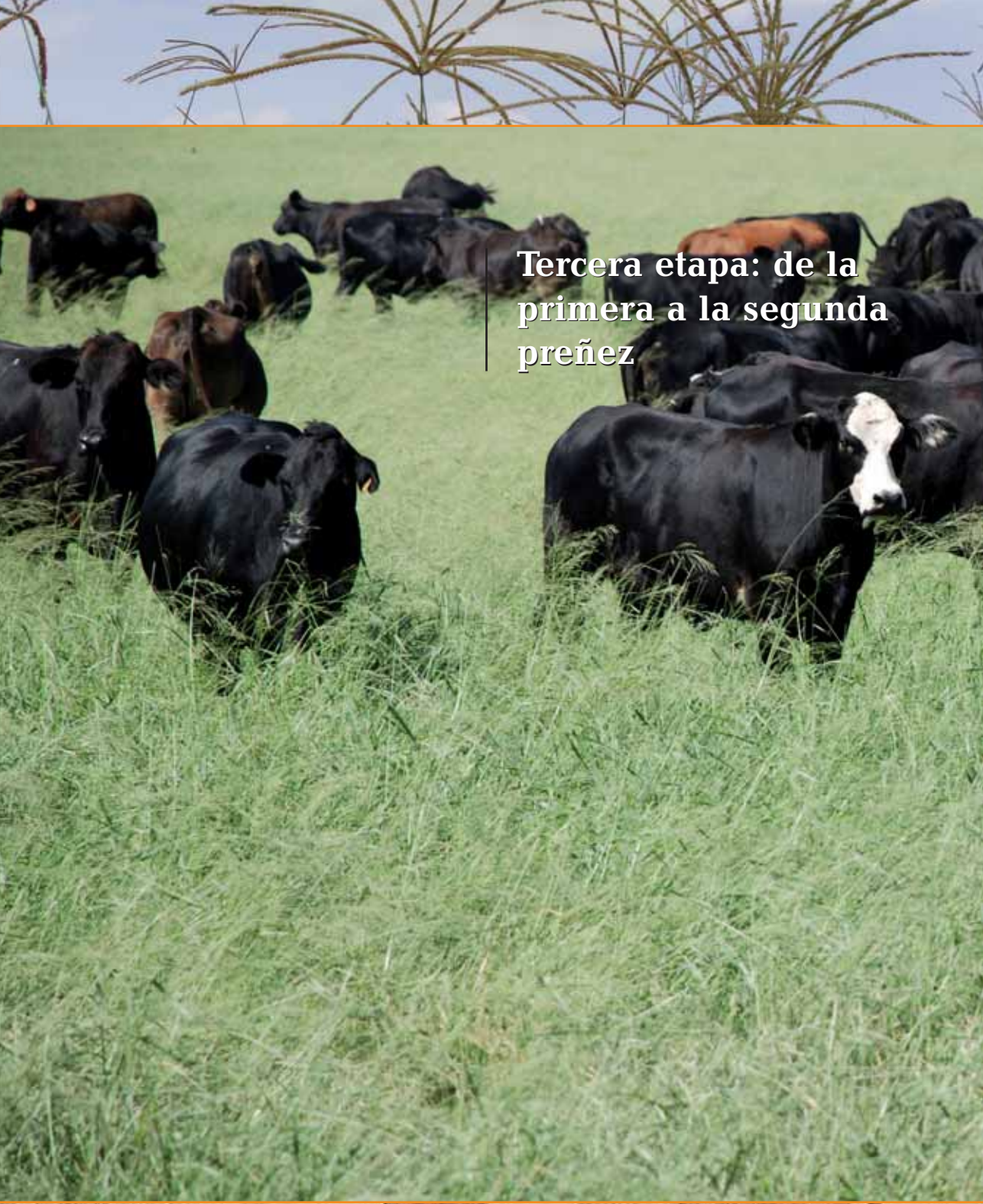

Tercera etapa: de la primera a la segunda preñez

Tercera etapa: de la primera a la segunda preñez

Las estrategias de manejo del rodeo utilizadas en el establecimiento en estudio, dieron como resultado que el peso promedio de entore de las vaquillonas a fines de junio (tres meses antes del inicio del servicio) fuera de 335±17 kg/cab. (Figura 20). Este resultado es el peso promedio de 1.632 vaquillonas que se recriaron durante los ocho años estudiados. El peso de entore obtenido corresponde al 74±4% del peso adulto de las vacas que conforman el rodeo en ese establecimiento.

El peso de entore es coincidente con el que según Sampedro (2007) deben tener las vaquillonas cruza cebú cuando son entoradas por primera vez. Con ello tienen alta probabilidad de quedar preñadas y no se verán afectadas en su vida reproductiva. Este autor afirma también que las vaquillonas deberían alcanzar el 75% del peso de la vaca adulta para entrar en servicio, lo que garantizaría la preñez y la continuidad del desarrollo como vientres. El peso adulto de referencia para la vaca Bradford fue determinado en 440 kg por Sampedro (2007) y López Valiente *et al*. (2007).

Otros investigadores (Stahringer y Mastandrea, 2000) proponen que, para asegurar un buen porcentaje de preñez, las vaquillonas deberían llegar con un adecuado desarrollo genital al inicio del servicio, lo cual se consigue cuando estas pesan como mínimo 310 kg (70% del peso de la vaca adulta propuesto por Sanpedro, 2007 y López Valiente *et al*., 2007), determinaron que cuanto más pesaban las vaquillonas, mejor era su desarrollo genital, medido a través de la escala que Andersen diseñó en 1988. Utilizando el criterio de entorar vaquillonas cruzas cebú con "store" genital superior a 3 en la escala de Andersen, Carcedo Orallo *et al*. (2007) y Salado *et al*. (2007) consiguieron índices de preñez de entre 90% y 94%.

Si bien el peso promedio de las 1632 vaquillonas en los ocho años estudiados fue 335±17 kg al inicio del servicio, coincidente con lo aconsejado por diferentes autores, no todos los años las vaquillonas llegaron al entore en las mismas condiciones; hubo años en que las vaquillonas recibieron el servicio con menos peso que la

Figura 20. Vaquillonas para servicio, mes de junio.

media y en otros, se entoraron siendo más pesadas que el promedio, lo que se puede observar en la Tabla 11. El porcentaje de preñez osciló entre un mínimo del 86,6% y un máximo del 96,2%, resultados que se muestran en la Tabla 11.

Es posible atribuir la diferencia en el porcentaje de preñez a la variabilidad climática, por afectar la oferta forrajera, como así también al manejo de la alimentación de las vaquillonas en el momento del servicio. Pero también se encontró una relación

Tabla 11.Porcentaje de preñez logrado en vaquillonas recriadas en Isca Yacu, Santiago del Estero.

Año de servicio	Peso a junio (Kg./vaq.)	% del peso adulto (450 Kg.)	Año del tacto rectal	% de preñez
2002	354	78,7	2003	92,8
2003	316	70,2	2004	91,3
2004	348	77,3	2005	90,6
2005	330	73,3	2006	91,8
2006	315	70	2007	86,6
2007	320	71,1	2008	91,3
2008	356	79,1	2009	96,2
Promedio	**335±17**	**74,4±4,0**	**------**	**91,5±2,9**

entre la proporción del peso adulto con que las vaquillonas iniciaron el servicio y el índice de preñez logrado, correlación que se muestra en la Figura 21.

El alto índice de preñez logrado con las vaquillonas recriadas en el establecimiento fue acompañado por una importante concentración de las pariciones en los dos primeros meses, como se puede observar en la Tabla 12. Esto hace suponer que los animales llegaron al inicio del entore con el desarrollo reproductivo requerido.

Las vaquillonas preñadas no deben ser descuidadas; a partir de su nueva situación comienzan a tener una serie de requerimientos que acompañarán a las necesidades de continuar con el incremento de peso y el desarrollo. La alimentación que se les brinde deberá contemplar los diferentes estados fisiológicos: preñez, parición y lactancia. La falta de atención a estos requerimientos llevará a que esta categoría tenga un bajo porcentaje de preñez en el segundo servicio.

Una estrategia para que las vacas tengan una buena recuperación después del primer parto es adelantar el primer servicio. Holgado (2002) logró incrementar el índice de preñez del segundo servicio del 56% al 77%, adelantando en tres semanas el entore de las vaquillonas con respecto al rodeo general; de esa manera las vaquillonas tuvieron 21 días extra para recuperarse.

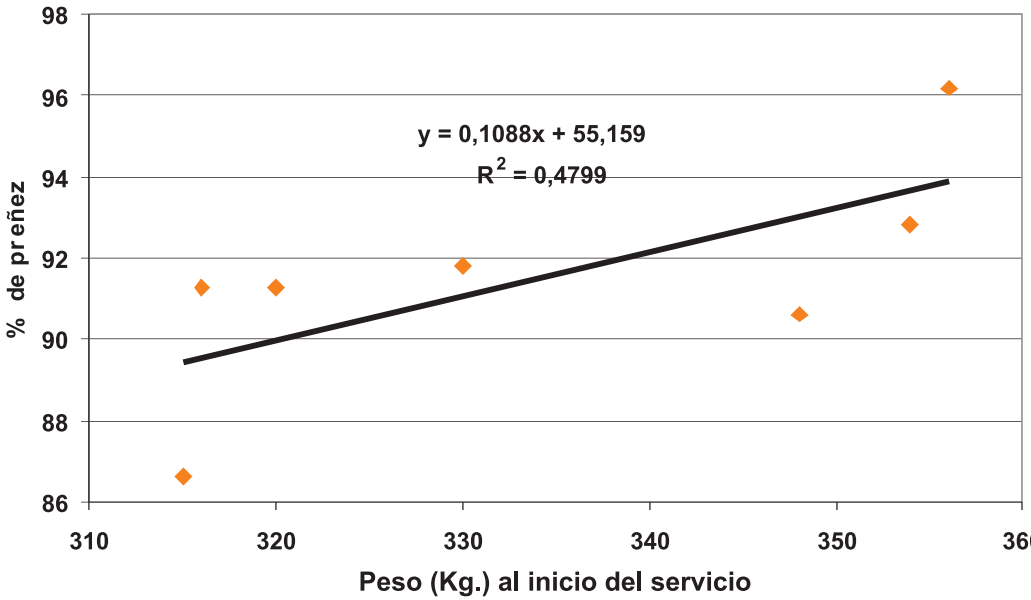

Figura 21. Relación entre el porcentaje de preñez y peso (kg) de las vaquillonas al servicio. Isca Yacu – Santiago del Estero.

TABLA 12. Distribución de las pariciones en vacas de primer parto. Isca Yacu – Santiago del Estero.

Año de tacto	Porcentaje de preñez	Julio	Agosto	Septiembre
2003	92,8	**73,60%**	**21,60%**	**4,70%**
2004	91,3	**80,90%**	**12,70%**	**6,30%**
2005	90,6	**73,20%**	**18,40%**	**8,30%**
2006	91,8	**75,60%**	**18,60%**	**5,60%**
2007	86,1	**69,50%**	**24,70%**	**5,70%**
2008	91,3	**71,60%**	**18,60%**	**9,80%**
Promedio	**90,8**	**74,10%**	**19,10%**	**6,70%**

Mejores resultados obtuvieron Sampedro *et al*. (2002) al adelantar el servicio seis meses: de las vaquillonas que fueron entoradas por primera vez a los 24 meses de edad, el 68% quedaron preñadas en el segundo servicio. En cambio, las que fueron servidas a los 18 meses de edad, tuvieron una preñez del 95%; en este caso, las vacas llegaron al segundo servicio sin ternero al pie y por supuesto, recuperadas.

En el establecimiento donde se realizó el seguimiento, las vaquillonas fueron entoradas por primera vez a partir de la segunda quincena del mes de septiembre, 45 días antes de la fecha en que comienza el servicio para el resto de los vientres. Por lo tanto, es el tiempo extra que tuvieron para recuperarse después del parto.

La estrategia utilizada de adelantar el entore de las vaquillonas y cuidar la alimentación de estas en su primer año como vientres, dio como resultado que en seis años el promedio de preñez en 1083 vacas de segundo servicio fuera del 87,3±6,3%, porcentaje que puede considerarse como muy bueno para esta categoría. En la Figura 22 puede verse un grupo de vacas de primer parto, en buen estado corporal, con sus terneros al pie.

Figura 22. Vacas de primer parto con terneros al pie. Mes de septiembre.

REFLEXIONES:

La finalidad de la cría y recría de terneras es llegar a la época de servicio con vaquillonas en condición adecuada y situación reproductiva óptima para quedar preñadas e incorporarse al rodeo de vientres. Se puede afirmar que en el establecimiento en donde se realizó el seguimiento, el objetivo se cumplió ampliamente: en ocho años, las vaquillonas al inicio del servicio contaban con el peso que los investigadores recomiendan para asegurar la preñez.

Aunque se considera que las vaquillonas dejan de ser tales al quedar preñadas o al parir, es imprescindible mantener la atención hacia ellas por lo menos hasta la segunda preñez, para garantizar su futuro como integrantes del rodeo de vientres.

El mantenimiento a través de los años de un índice de preñez de 87% en vacas de segundo servicio, con una mínima variabilidad respecto a la variabilidad climática, se pudo lograr cuidando la alimentación de esta categoría, lo cual no implicó inversión adicional alguna, sino la planificación y manejo de los recursos forrajeros como herramientas principales.